

Príncipe de Viana

Mayo-Agosto 2011

Año LXXII Núm. 253



VII Congreso General de Historia de Navarra

Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval.
Historia del Arte y de la Música

Volumen I

SEPARATA

Cultura, historia y arte funerarios en Navarra.
El cementerio de Bera de Bidasoa

Egoitz Tellechea Echepare



Gobierno
de Navarra

Cultura, historia y arte funerarios en Navarra

El cementerio de Bera de Bidasoa*

EGOITZ TELLECHEA ECHEPARE**

BREVE INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La Novísima Recopilación de las Leyes de España mandada hacer por Carlos IV recoge la Ley I de Carlos III (9 diciembre 1786) que trata de los “*Cementerios de las Iglesias: entierro y funeral de los difuntos*”. En esta ley, el rey Carlos III manda que se observen las disposiciones canónicas sobre el uso y construcción de cementerios según lo mandado por el ritual romano. Como dato de mayor interés se menciona el hecho de que:

Se harán los cementerios fuera de las poblaciones, siempre que no hubiera dificultad invencible o grandes anchuras dentro de ellos, en sitios ventilados e inmediatos a las parroquias y distantes de las casas de vecinos, y se aprovecharán para capillas de los mismos cementerios las ermitas que existan fuera de los pueblos, como se ha empezado a practicar en algunos con buen suceso¹.

En Bera de Bidasoa no empezaron a llevar a cabo el mandato real hasta la década de los 30 del siglo XIX. Los primeros proyectos de construcción de un cementerio apartado del núcleo urbano son de 1830, pero el nuevo camposanto tardaría todavía mucho en construirse pues, la falta de dinero por un lado y de voluntad por otro hicieron que la ejecución de la nueva construcción se demorara casi dos décadas.

* Mi más sincero agradecimiento al profesor Javier Azanza por su apoyo y su ánimo. También quiero agradecer la ayuda prestada a Javier y Mikel Biurrarena con los que tantas tardes he pasado en cementerio de Bera.

** Licenciado en Humanidades.

¹ Novísima Recopilación de las Leyes de España, Ley II, tit.13, Partida 1.

La determinación para construir lo que las reales cédulas mandaban fue el extremadamente serio toque de atención con visos de amenaza que un indignado comisionado Sáenz de Tejada envía desde Pamplona al ayuntamiento beratarra advirtiéndoles de las grandes sanciones económicas que pueden padecer si siguen en *abierta desobediencia a la voluntad real*², a la vez que le pide noticias sobre el proyecto y una pronta contestación.

Así pues, definitivamente, se procedió a edificar el cementerio nuevo pegado a la ermita de San Martín, cumpliendo con lo estipulado por la ley creada por Carlos III. Para este momento también se había empezado a aplicar el nuevo mandato sobre la conducción de cadáveres³. La nueva necrópolis se abrió en 1850 con el nombre de Cementerio público de San Martín.

Aquella primera construcción ocupaba, aproximadamente, la mitad del espacio que el actual ocupa. Para construir el camposanto tuvieron que horadar la ladera de la montaña a cuyos pies se empezaba a levantar este. La cantidad de agua que del monte se desprendía a causa de los manantiales y riachuelos que en ella había y habían sido alterados trajo un sinfín de problemas a la hora de levantar las paredes, ya que, los corrimientos de tierra eran continuos. Esto se atajó definitivamente en 1900 con la tercera reforma del cementerio en la cual se procedió a canalizar y desviar las aguas que bajaban del monte⁴.

Una vez abierto el cementerio se procedió a la repartición de parcelas. Esto se hizo tomando como base la disposición de parcelas que tenía el antiguo cementerio en la iglesia y sus jardines. Así, a todo aquel que tenía lugar de entierro en el viejo camposanto tenía también lugar en el nuevo, siempre que abonara los 30 reales de vellón correspondientes ante el párroco, que fue el encargado de gestionar todo lo que supuso el cambio de ubicación del recinto y su apertura.

El cementerio de la parroquia no quedó olvidado. Las familias todavía asistían a misa y se sentaban en los bancos ubicados sobre la *fuesa* u *hobia* familiar⁵, pues allí todavía descansaban los restos de sus antepasados⁶. De igual manera era atendido el cementerio que se encontraba en los actuales jardines de la iglesia y aunque algunas sepulturas se eliminaron por molestas⁷ muchas seguían allí y gozaban todavía del recuerdo de sus familiares que acudían a ellas comúnmente. Por ello, el ayuntamiento manda adecentar, quitar broza y arreglar algunas cosas en el antiguo cementerio en 1890 aludiendo a que era un lugar visitado y necesitaba estar bien cuidado⁸.

² Archivo municipal de Bera, caja 630, carpeta 1 (en lo sucesivo citaré: AmB, 630,1).

³ AmB, 630, 3.

⁴ AmB, 447, 30.

⁵ La *fuesa* u *hobia*, en euskara, era la parcela que cada familia poseía para enterrar a sus miembros en el interior de la parroquia o en el átrio de la misma.

⁶ En Bera de Bidasoa existían costumbres ancestrales que recogen Barandiaran, Caro Baroja y otros en torno a la muerte y el recuerdo a los antepasados que aquí no podemos reproducir por cuestión de espacio.

⁷ Existe en el archivo municipal de Bera una carpeta donde se da cuenta del litigio surgido a raíz de la supresión del mausoleo del Coronel Lezama. La viuda del coronel demandó al ayuntamiento y a la parroquia de la villa por eliminar la sepultura de su marido. Las partes demandadas alegaban que dicha sepultura estaba ubicada en la misma puerta de la iglesia y dificultaba el ingreso al templo.

⁸ AmB 447, 13.

Tampoco podemos olvidar, aunque solamente sea para dar noticia de su existencia, que en la villa de Bera, al lado de la parroquia y del primitivo cementerio, se encontraba el cementerio de los ingleses caídos en la Guerra de la Independencia en el año 1813.

Pronto quedó pequeño el camposanto nuevo y se procedió a instruir un expediente de posible ampliación del mismo. El expediente está fechado en 1894 y se da noticia del cementerio actual y de las posibles reformas que pudieran hacerse, así como de la orientación geográfica hacia la cual se situaría la nueva parte. El vecino D.Manuel Larumbe, presentó una instancia al ayuntamiento contra tal idea ya que de producirse la reforma, su fábrica *Harinas San Martín* sería derribada, como finalmente aconteció⁹.

La queja del vecino no prosperó y tras solicitar planos a diversos arquitectos se deciden por los que en 1895 firma el arquitecto Juan José de Aguinaga en Irún a 3 de junio¹⁰. El proyecto se aprueba el siguiente año y en el 97 se presenta un expediente para *la formación de calles con el cementerio ampliado*¹¹. y se aprueban el nuevo *Reglamento y registro*¹².

Se levantó así la segunda parte del camposanto, pero poco duró en pie. En 1900 una gran riada y sus correspondientes inundaciones, junto con la gran cantidad de tierra y agua que desde el monte caían, arrasó el cementerio y dañó seriamente la ermita de San Martín. El agua llegó a sacar hasta cuerpos a flote.

Las facturas muestran que el de 1900 fue un año en el que el cementerio dio muchos gastos. Entre otras destacan las obras para *levantar los muros derribados por inundación el 18 de noviembre de 1900* y la *canalización de las aguas que bajan del monte*¹³. La factura definitiva de todas las obras es fechada el 24 de noviembre de 1900.¹⁴ En la recomposición y arreglo del cementerio y la ermita se tomaron en cuenta las nuevas disposiciones para la creación de cementerios¹⁵.

MONUMENTOS FUNERARIOS¹⁶

Dividiremos los diversos monumentos funerarios del cementerio en los tres siguientes apartados: *Mausoleos capilla* (panteones con forma de capilla y altar incorporado, en algunos casos, en la edificación); *Mausoleos* (con importancia escultórica de algún tipo) y; por último, *Sepulturas ornamentadas* (parcelas sencillas con alguna ornamentación).

⁹ Amb 447, 22, 3.

¹⁰ Amb 447, 22, "Breve reseña del proyecto de ampliación del cementerio civil San Martín de Vera de Bidasoa".

¹¹ Amb 447, 22, 1.

¹² AmB 630, 13.

¹³ AmB, 447, 30.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ AmB 630, 14.

¹⁶ Ha sido imposible encontrar documentación alguna relativa a la construcción de panteones y mausoleos en el archivo municipal de Bera. Existe abundante información sobre la distribución de parcelas y ejecución de las obras del propio cementerio pero no hay ningún contrato de obra. Solamente existe una serie de diseños de un marmolista de San Sebastián (AmB 513, 11) para una lápida que adornaría la tumba de dos guardias civiles muertos en acto de servicio en el pueblo en 1924 y hechas por encargo del ayuntamiento. Esa lápida o no llegó a ejecutarse o no nos ha llegado pues tampoco hay constancia documental, facturas, que demuestren que tal monumento se llegara a realizar.

MAUSOLEOS CAPILLA

El *Mausoleo Leguía Picabea y Larumbe* (fig. 1), se ubica en la zona de la ampliación hecha en 1897. Es de piedra gris de dos tonos y estilo neogótico de gran verticalidad. La estructura de la cubierta es de forma piramidal muy marcada y se cubre con pizarra mientras que la parte inferior, una suerte de banco de retablo, es de piedra gris oscura y algo más tosca que la utilizada en el cuerpo superior de tono más claro.



Figura 1. Mausoleo Legía Picabea y Larumbe.

Para salvar el desnivel tiene un pequeño escalón que da a la entrada cerrada por una puerta de hierro forjado sobre la cual vemos los apellidos de los dueños de la construcción escritos en letras de aire gótico. Sigue un rosetón cuadrilobular cegado por una placa de mármol rosa. Todo esto se enmarca dentro de un arco apuntado de fina factura sobre el cual aparece el escudo heráldico de la familia. La fachada la remata una cruz flanqueada por pináculos con pequeñas cruces de seis brazos que se sitúan en los cuatro ángulos de la cubierta.

Dentro encontramos un pequeño altar de mármol blanco con una imagen de la Inmaculada en escayola y una cruz. A los lados dos vidrieras que filtran luz dorada y junto a estas dos placas de mármol dando cuenta de los sepultados en el monumento. Bajo el altar descansan los cuerpos en una pequeña cámara.

El mausoleo se encuentra prácticamente abandonado pues la familia emigró en los años 50 y los descendientes no han mostrado mayor interés en su conservación.

No muy lejos del edificio que acabamos de comentar se encuentra el *Mausoleo de los Larrache y Errandonea* (fig. 2). De planta rectangular y gusto ecléctico. Es un edificio de tres cuerpos que sugiere horizontalidad. El material parece ser piedra rojiza propia del valle de Malerreka o del Baztán.



Figura 2. Mausoleo de los Larrache y Errandonea.

En el cuerpo inferior, casi a modo de basamento del edificio, encontramos dos hileras de bloques superpuestos. Sobre esto nos topamos con el segundo cuerpo de piedra más rojiza. Este se constituye en su parte frontal con amplias losas y dos pequeñas columnas de orden compuesto que flanquean la entrada

de arco de medio punto a la vez que sostienen una especie de pequeño friso adornado con motivos geométricos que rodea el edificio adornando el contorno del arco a su paso por el mismo.

En el tercer cuerpo encontramos ya mármol blanco de gran lisura. Invade este cuerpo el arco de medio punto ya mencionado y sobre este, ocupando prácticamente de lado a lado el espacio viene tallado en relieve el nombre de la familia dueña del mausoleo.

En el mismo cuerpo encontramos dos pequeñas pilastras que parecieran comunicar el segundo cuerpo con lo que parece el frontón, pues son éstas también de piedra rojiza. Dando forma a lo que será el tejado a dos aguas hay una galería de arquillos que envuelve toda la construcción. Entre la galería de arquillos y el letrero sitúase el escudo heráldico de la familia. La fachada la remata una cruz que a su vez también corona un tejado escalonado. A los lados del edificio hay dos vidrieras ubicadas a la altura del cuerpo segundo. Presenta el edificio una clara influencia de los panteones de Polloe o Irún.

Dentro nos encontramos con un altar adornado con flores y presidido por una cruz de mármol blanco de escasa calidad artística. A los pies del altar la losa que da acceso a la cámara que guarda los cadáveres, con los nombres de los difuntos inscritos.

Prácticamente pegado al anterior por la parte trasera y con la entrada por la calle paralela encontramos el *Mausoleo de José Joaquín Agesta*. En este caso podemos dar una cronología aproximada del edificio. El cadáver más antiguo aquí enterrado, según nos cuenta la losa que preside el interior del habitáculo, pues no hay altar aquí, es el de María Bautista Echenique, que fue inhumado el 16 de junio 1861. A su vez el dueño del mausoleo fue enterrado aquí el 8 de junio de 1892. En este lapso de tiempo pudo haber sido erigido este pequeño edificio.

Un arco de medio punto sirve de entrada al mausoleo; sobre este arco se forma una especie de frontón que sirve para dar forma al tejado a dos aguas. Se remata éste con una cruz y en cada ángulo del tejado hay un pequeño adorno con motivos vegetales.

Dos pilastras con basamento octogonal y con capiteles de orden compuesto guardan la entrada.

Si vemos el resto del edificio, a los lados nos encontramos con un primer cuerpo muy alto que juega con el espacio que crean cuatro rectángulos y un segundo cuerpo donde vemos alineados horizontalmente huecos de forma cuadrada dentro de los cuales se inscriben pequeños círculos o tondos en relieve.

El acceso al interior lo guarda una puerta de hierro forjado muy bien trabajada y decorada que hoy es pasto del óxido.

El interior es austero en comparación al resto de los mausoleos capilla del cementerio. En este caso preside el espacio interior una corona de flores esculpida donde se circunscribe el nombre del dueño del panteón. Bajo esta corona encontramos una gran losa con la lista de todos los enterrados en ese lugar. El suelo de la pequeña estancia se compone de dos losas que se levantan para introducir a los cuerpos en pequeña cámara mortuoria que queda debajo.

El *Mausoleo de la familia Yrazaqui* (fig. 3) lo encontramos pegado a la pared que antiguamente delimitaba el terreno del cementerio. Debido a esto el edificio solamente tiene dos caras: la frontal o la que podemos llamar fachada

y una lateral. Las otras dos no existen por ser el antiguo muro quien cierra el edificio. Esto apunta a que este monumento fue erigido antes de la reforma de 1897 en la que se procedió a derribar el muro al que está adosado el panteón que sin duda ocuparía un ángulo del cementerio.



Figura 3. Mausoleo de la familia Yrazoqui.

De todas las construcciones en forma de capilla es la de factura más clásica dentro de un gusto ecléctico marcado.

Un primer cuerpo de piedra gris, algo más tosca que la utilizada en el resto de la composición arquitectónica, guarda los altos basamentos de las pilastras que flanquean la entrada. En un segundo cuerpo liso encontrados las pilastras propiamente. Un tercer cuerpo dividido del anterior por una especie de cenefa nos presenta ya los capiteles de las pilastras acanaladas de orden compuesto sosteniendo el friso sobre el cual se organiza el frontón que una cruz remata. Circunscrito en el frontón, dentro de una corona vegetal, se nos presenta una clepsidra alada en clarísima referencia a la muerte.

Bajo el friso y sobre la entrada se nos presenta una pequeña cartela donde aparece tallado el nombre de la familia dueña del monumento. A los lados, en el mismo cuerpo, dos vanos de forma acbollada dan un toque oriental al conjunto.

El lado izquierdo del edificio se nos presenta también articulado en tres cuerpos. En este caso dos pilastras guardan los límites de este lado, en el segundo cuerpo encontramos una corona vegetal tallada en el centro, y en la mitad del tercer cuerpo encontramos una ventana con idéntico motivo decorativo que las de la parte frontal.

Con el *Mausoleo de Endara* llegamos a la última obra de este apartado. De oscura piedra gris, el cuerpo inferior se abre de una forma curiosa. Sirve este

primer cuerpo como apoyo a las pilastras que se sitúan en los cuatro ángulos del mausoleo.

Dos pilastras flanquean la entrada arquivada. El espacio que queda entre la puerta y el friso que parecen sujetar las pilastras queda ornamentado con decoración vegetal. Sobre este friso y justo encima de las pilastras dos pequeños tondos sujetan un frontón partido por la inferior donde se inscribe una corona vegetal dentro de la cual figura el nombre de los Endara. El frontón lo adornan motivos vegetales y acanaladuras talladas en poca profundidad. Fachada y cubierta a dos aguas, con adornos vegetales en los ángulos, son coronadas por una cruz.

La última persona aquí enterrada es de 1901. Doña Francisca Yrazoqui de Endara, la cual en 1901 hizo enterrarse con sus pertenencias ordenando sellar el mausoleo.

Ninguno de los monumentos de este apartado tiene firma alguna.

MAUSOLEOS

El *Mausoleo de Churiobaita* pertenece a Esteban Machiñena y María de Nespriás, quienes donaron una gran suma de dinero para la rehabilitación de la capilla y el cementerio tras las inundaciones de 1900.

Sobre la cámara que alberga los cuerpos se organiza la composición. Cuatro pilotes, uno en cada esquina unidos por cadenas cercan el espacio donde se halla la lápida de la que surge la cara de Cristo. Cerca, una base de forma oval sirve a la vez para colocar la cartela que da a conocer de qué casa es el panteón y de base para la cruz de piedra que preside el monumento. A los pies de la cruz se hallan talladas una especie de corona vegetal y lo que parece un ramo de laurel y en el centro del mismo objeto se inscribe un crismón.

Es una construcción simple, austera pero voluminosa y amplia, una de las que más espacio abarca en el cementerio si hablamos de parcela ocupada.

Del mismo autor, Aguirre de San Sebastián,¹⁷ es el *Mausoleo Alcay Unzalu*. De una gran sobriedad en el ornamento y en las líneas, está hecho de piedra oscura. La trampilla para introducir los cadáveres es un elemento muy visible en este mausoleo, al contrario de lo acostumbrado¹⁸. Sobre una base trapezoidal se erige una especie de sarcófago, algo común en mausoleos de este tiempo, cuya parte frontal, la de la base sumada a la del sarcófago, ocupa la portezuela de entrada a la cámara mortuoria que tiene dos pomos para poder ser retirada en caso de necesidad.

En la parte posterior encontramos una pequeña base sobre la cual se alza una cruz negra de considerable tamaño a cuyos pies hay un a especie de agua-benditera grande a cuyos lados a su vez esta grabado el nombre de la familia dueña del monumento.

¹⁷ Tiene infinidad de obras diseminadas por los cementerios del valle. Visto el corpus de trabajos firmados por este Aguirre, es constatable que era un buen marmolista pero que no se puede hablar de él como escultor. De las obras que tiene en Bera, esta de la familia Alcaya Unzalu es junto con el de la casa Churiobaita la más llamativa. El resto son lápidas más o menos adornadas con alguna forma curiosa.

¹⁸ Hay mausoleos en los que la trampilla para introducir los cadáveres es casi imposible de ver si no es señalada.

En lo artístico el panteón más hermoso del cementerio de Bera es este de la casa *Echandienea* (fig. 4), obra de Tomás Altuna¹⁹.



Figura 4. Mausoleo de la casa Echandienea.

¹⁹ La figura de Tomás Altuna ha sido muy poco estudiada. Fue escultor de muy aceptable calidad. Trabajó en los cementerios de Derio, Polloe e Irún, donde tiene grandes obras funerarias, género que cultivó muchísimo. Hay obras suyas en Ituren, Santesteban, Legasa (una espectacular composición de aire apocalíptico en la cima del cementerio que está situado en la ladera de la montaña y con gran desnivel), Narbarte (con dos preciosas composiciones), Irurita..., su labor se encuentra esparcida por toda Guipúzcoa y en Vizcaya y Navarra encontramos buenos ejemplos de su arte. En una primera etapa trabajó solo y posteriormente comenzó a colaborar con sus hijos. Es algo que se deduce de sus firmas, pues, de rubricar en solitario pasa a hacerlo como *T. Altuna e hijos S.S.* Tuvo taller amplio que se ubicó en Idiazabal.

Trabajó desde la última década del siglo XIX hasta los años 40 del XX aproximadamente. Existen infinidad de mausoleos en la cuenca del Bidasoa, desde Baztán hasta Bortziri, ejecutados por *T. Altuna e hijos S.S.* donde se aprecia claramente que los hijos no lograron la capacidad artística del padre pues van perdiendo belleza, armonía y forma en sus trabajos pasando de los hermosos ángeles y figuras marmóreas del progenitor al cemento y al hormigón con grandes piezas de mármol, resolviendo la gran mayoría de sus obras con una especie de túmulo presidido por una gran cruz.

Uno de los pocos estudiosos que se ha acercado someramente a la figura de Altuna es Xavier Sáenz de Gorbea que se ha dedicado a estudiar la escultura vasca con especial atención a la funeraria y ubica a Altuna en una primera etapa en la que los escultores no se terminan de zafar de la etiqueta de marmolistas. A este primer periodo seguiría un segundo con gente como Nemesio Mogrovejo a la cabeza y terminaría con Chillida y Oteiza. Habla de Altuna como una artista algo tradicional y recetario.

Una obra muy imaginativa por las formas que el escultor aporta a la composición y la ejecución del ornamento.

El panteón se compone de piedra gris y mármol blanco. La primera resulta ser la base o esqueleto de la obra, la segunda es el material con el que están hechas las piezas escultóricas y el ornamento.

Sobre la especie de túmulo de piedra gris que conforma la base vemos una gran lápida de mármol blanco donde con letras plateadas se da cuenta de los enterrados en el monumento. En la parte inferior se encuentra la firma del autor. Conectando con esta lápida en la parte anterior encontramos una especie de cerco de mármol con ocho pilotes de curioso diseño con cruces a los cuatro lados. El cerco rodea el tumulto y la lápida de mármol gris ya nombrada y conecta con la parte posterior donde se sitúa el grupo escultórico.

Vemos un ángel sobre lo que puede parecer una tumba. El personaje se encuentra sentado en postura de reflexión, su cuerpo se gira al lado izquierdo del espectador y posa la cabeza sobre su propio puño en un gesto que recuerda al pensador de Rodin. El ropaje con ciertos pliegues cubre sus piernas cruzadas. El la mano izquierda sostiene lo que parece ser un clarín, lo que dota a la escultura de un aire apocalíptico. Posa el instrumento musical sobre su rodilla. Las alas las tiene cerradas.

Inmediatamente detrás del ángel se levanta una especie de monolito de forma triangular en cuya parte frontal aparece talla en relieve en nombre de la casa a la que pertenece el panteón. A los lados de la inscripción surgen dos angelotes tallados en relieve uno a cada lado que miran hacia arriba, hacia la cruz que corona el monumento. Una cruz que en el lugar donde se cruzan sus brazos crea una especie de paño cuadrado del cual surge la Santa Faz cual lienzo que usara la Verónica.

Todo esto se articula sobre una estructura de piedra gris, cual fachada que sostiene todo el aparato ornamentístico. A los lados de esta estructura, dejando en el centro la escena del ángel y todo lo nombrado hasta ahora encontramos dos columnas, una a cada lado, que flanquean la obra central. Columnas de orden compuesto que parten un gran basamento en forma de cubo. Sobre el capitel encontramos otros cubos parecidos al del basamento y en ellos encontramos esculpidos α , de *alpha* en uno y Ω , de *omega* en otro. Sobre estas letras lámparas de fuego talladas también en mármol.

En la base encontramos una pequeña portezuela adornada con un crismón que resulta ser la entrada a la cámara donde reposan los restos.

También de Tomás Altuna es este *Mausoleo Arocena Astondoa*²⁰ (fig. 5). Sobre una gran base, hueca por dentro para albergar los cadáveres, encontramos la lápida en la que se nombra a todos los enterrados en el monumento. En la parte frontal vemos la portezuela de entrada a la cámara de mármol blanco adornada con un crismón y con dos pomos. Rodeando la base, a derecha e izquierda, una serie de tres pilotes de diseño simple que se unen por una especie de baranda de piedra. Sobre esta base y pegada a la tapia que limita el cementerio se levanta un

²⁰ En la imagen 6 podemos comprender las razones por las que Sáenz de Gorbea tacha de recetario a Altuna. La imagen pertenece a un mausoleo del cementerio de Ituren. El parecido entre ambas es más que evidente. Como curiosidad cabe señalar que fue en este mausoleo donde se dijo haber encontrado el cuerpo del político marroquí Medí Ben Barka en el año 1965.

gran panel que recuerda en sus formas a la tablas pintadas góticas. Dos pilastras acanaladas flanquean el panel. En el centro una sarcófago de cuya base salen lo que parecen pies de león. Más abajo la placa con el nombre de los propietarios de la obra. Sobre el sarcófago encontramos sentado y con las alas desplegadas a la vez que cruza las piernas a un joven ángel.



Figura 5. Mausoleo Arocena Astondoia.

El ángel se nos presenta en postura y con expresión reflexiva. Tiene la cabeza inclinada hacia delante, la mano izquierda llevada al pecho y la derecha la posa sobre las rodillas cruzadas a vez que con la misma mano sostiene lo que pudiera ser la trompeta del Apocalipsis. Elemento que también aparece en el

mausoleo de Echandienea. Detrás del ángel mencionado las pilastras que sujetan el panel. Acanaladas, con gran basamento pero sin capitel. El lugar de éste lo ocupan adornos vegetales, hojas sobre las cuales se sitúa una cruz tallada.

El espacio existente entre las pilastras y el motivo escultórico que corona el panel está adornado con una suerte de cenefa decorada con motivos vegetales que representan hojas y frutos en una decoración que recuerda mucho a la gótica.

El motivo escultórico que corona el monumento se sitúa justo detrás, en la parte superior, del ángel y en la mitad del espacio que crean las pilastras. Tres pequeñas ménsulas sujetan una forma rectangular donde inscrito en una especie de ventana gótica aparece nuevamente un crismón. Sobre esto, rematando la construcción, la cruz. Todo elaborado en mármol.

El gusto ecléctico en el que está ejecutada la obra nos permite ver influencias de diversas corrientes artísticas, esencialmente góticas, pero con algún guiño a la escultura más adelantada de finales del XIX.

SEPULTURAS ORNAMENTADAS

El cementerio de Bera de un muestrario de sepulturas de todo tipo. Del amplio muestrario solamente extraeré unos cuantos ejemplos que por su curiosidad, su tamaño, o su historia entiendo interesantes.

La *Tumba de José Francisco Goicoechea* (fig. 6) en su base, puede recordarnos a las dos hechas por Tomás Altuna para los *Arocena Astondoa* y *Echandienea*, o por Aguirre para la de *Cruriobaíta*. Seis pilotes rodean la lauda y cierran el espacio. El frontal, de una sola pieza, está moldeado imitando piedras que forman un túmulo. Remata la composición una preciosa cruz de mármol blanco ennegrecida. Imita ésta, en su textura, a dos troncos cruzados. Una corona de rosas, hojas y espinas rodea el lugar donde se entrecruzan los troncos que forman la cruz en una labor escultórica admirable y de espléndida calidad. Las ramas con espinas van ascendiendo a lo largo del tronco hasta llegar al lugar donde está la corona. Un clavo sujeta la corona en el madero y de éste cae un especie de cinta que queda dentro de la corona. Estos elementos pueden remitir a la Pasión.

El nombre que figura en la placa de mármol es el de José Francisco Goicoechea, fallecido en 1919 en el vapor Isabel de Borbón.

En la parte opuesta del cementerio, cerca del ábside de la capilla de San Martín se sitúa la *Sepultura de la casa Ezpond* (fig. 7). Una pequeña parcela que cubre una lápida de piedra gris que rodean seis pequeños pilotes unidos y adorna un hermoso bloque tallado que se sujeta sobre una base muy parecida a la que en la sepultura anterior imitaba al sepulcro. Esta base, de una única pieza, pero moldeada de tal forma que pareciera estar constituida por bloques, expone en su parte frontal una cartela con el nombre del titular del sepulcro, casa Ezponda en este caso. Sobre esta base se alza una especie de estela de mármol donde se inscriben a tres niveles objetos o motivos diversos.

En un primer nivel nos encontramos con una mujer, tallada de cuerpo entero en relieve casi a tres cuartos, de perfil y en *contraposto* con ropajes admirablemente tallados. Se cubre la cara con la mano izquierda y con la derecha se apoya en la cruz que queda en un plano de más profundidad. Esta cruz se enmarca en la estela propiamente dicha que queda ya en un tercer plano. Podría interpretarse como la Fe que sujeta a la cruz salvadora.



Figura 6. Tumba de José Francisco Goicoechea.



Figura 7. Sepultura de la casa Ezpond.

Se encuentra, en la parte central del cementerio, una tumba conocida como la del *soldado desconocido* (fig. 8). Es un gran rectángulo que en su cuerpo primero se forma con losas unidas. Sobre este primer cuerpo encontramos ya una enorme piedra tallada que da forma al túmulo y lo cierra. La impresión general que da es la de un enorme sarcófago. Rodea la tumba una reja de hierro forjado. Ningún ornamento más. Tiene un gran parecido con los monumentos funerarios del cementerio de los Ingleses de Urgull²¹.

²¹ Ya se ha mencionado la existencia de un cementerio de ingleses en Bera. La relación que pueda haber entre esta tumba y dicho cementerio es ya conjetura. Este cementerio albergaba los cuerpos de los



Figura 8. Tumba al soldado desconocido.

El panteón Olagaray es un ejemplo de panteón estándar que en la mayoría de cementerios existieron. Un panteón de amplias proporciones elaborado con la característica piedra gris, con aspecto de lecho donde en la cabecera se inscribe el nombre del dueño del panteón. A los pies dos trampillas para introducir los cadáveres, cuyas medidas hoy están obsoletas. En el cementerio de Bera es posible ver cómo este tipo de panteón ha sido alterado a lo largo del tiempo añadiendo mármol, retirando la cabecera, etc. El de Olagaray es el único que conserva su estado original. Hoy en día está abandonado y su estado de deterioro es grande.

CONCLUSIONES

Por motivos de espacio y temática he prescindido de la información recogida sobre ritos, tradiciones y costumbres que el pueblo de Bera, y la comarca de Cinco Villas, tenía en torno a la muerte. Caro Baroja y Barandiarán entre otros las recogieron y estudiaron. Sería del mayor interés recopilar datos y testimonios a cerca de estos ritos hoy en día casi extintos, pero que hasta fechas recientes eran algo cotidiano.

En otro orden de cosas hay que decir que es difícil conocer la autoría de los *mausoleos capilla* del cementerio beratarra. A la nula información obre esta materia que aporta el archivo del ayuntamiento hay que unir que ni una sola de las construcciones que en el apartado primero hemos citado va firmada. Sin embargo, no sería descabellado el lanzar la hipótesis de que los mausoleos

caídos en la Batalla de San Marcial en 1813. El cementerio de actual de Bera, como ya se ha dicho, es de 1850. Pudo haber sido desmontada del primero y vuelta a montar en el segundo. Es una incógnita. Los beratarra dicen que la sepultura guarda el cuerpo del soldado que murió defendiendo el puente de San Miguel, entre Lesaka y Bera, en la batalla antes citada. Si así fuera estaríamos hablando de que bajo esa mole de piedra descansa el Capitán Daniel Cadoux, jefe de la *Rifle Brigade* del ejército británico cuya memoria honra un monolito situado en el puente donde murió y construido por la brigada a la que pertenecía cien años después de su muerte.

de Agesta, Yrazoqui y Endara fueran obra del mismo artífice, ya que comparten elementos decorativos idénticos, el corte de la piedra es muy parecido en los casos de Agesta y Endara y además parece que existía parentesco entre estas familias, por lo que no es difícil que hubieran contratado al mismo artista para ejecutar su panteón familiar.

Por otro lado, es indudable que el maestro ejecutante de estas obras venía de Guipúzcoa. En una época en la que era más fácil recurrir para casi todo a la provincia vecina, dado lo lejos que quedaba Pamplona, es lógico pensar que para estos menesteres también abrían recurrido a artífices guipuzcoanos. Es de notar, así mismo, el gran parecido entre estas construcciones funerarias y las que existen en cementerios como Irún, Fuenterrabía o Polloe. La arquitectura funeraria de la Navarra norteña está, fuera de toda duda, claramente influenciada por la del País Vasco, especialmente por la guipuzcoana.

Veo interesante, así mismo, el estudiar la figura del escultor donostiarra Tomás Altuna, tan desconocida a día de hoy. Sus obras en territorio foral se extienden por cementerios del Baztán, Narbarte, Legasa, Ituren y Bera, entre otros, y las de sus hijos por todo Baztán, Malerreka, Bertizarana y Bortziriak. Entiendo que su producción, amplísima en el terreno del arte funerario y religioso, y su calidad merece que sea estudiado en profundidad y sacado del olvido, aunque en su día hubiera sido artista reconocido.

Otro tema a estudiar, por macabro que pueda sonar, es el de la distribución interna de los mausoleos y panteones. Este elemento también ha variado a lo largo de los años y ha sido influido por modas y gustos pudiendo encontrarse muchísimos tipos de distribuciones en las cámaras mortuorias y diversas maneras y posturas para inhumar los cadáveres.

En fin, creo que es necesario abordar y estudiar con detenimiento y rigor el arte funerario, en sus distintas disciplinas, en nuestra comunidad. Sería un error reducir este estudio a los grandes cementerios, a las necrópolis pertenecientes a los grandes núcleos de población, pues es sorprendente el número y la calidad de las obras dispersas en pequeños cementerios diseminados por toda la geografía foral. Artistas, influencias, estilos, obras... aguardan a ser descubiertos y analizados. Este tipo de manifestación artística es, tristemente, una de las que más olvidada se encuentra.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo municipal de Bera de Bidasoa.

SÁENZ DE GORBEA, X., “Escultura y escultores vascos”, en *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, nº 29, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 2005.

— *Escultura funeraria en cementerio de Bilbao*, en www.bilbao.net/

RESUMEN

Cultura, Historia y artes funerarios en Navarra: el cementerio de Bera de Bidasoa

En esta comunicación se pretende analizar desde la cultura funeraria, la historia y el arte el cementerio navarro de Bera de Bidasoa. De todos los cementerios de la comarca de Cinco Villas es el beratarra el que más interesante resulta ser desde el punto de vista de los monumentos funerarios que posee.

Así, en esta exposición se intentará abordar brevemente la tradición funeraria en la villa, la creación de su Cementerio de San Martín y las obras de interés artístico que éste tiene clasificando dichos monumentos en tres apartados, a saber: *Mausoleos capilla*, *Mausoleos* y *Sepulturas ornamentadas*. Así mismo se intentará hablar del escultor Tomás Altuna, artista guipuzcoano, que dejó ejemplos de su arte en el camposanto de Bera.

Palabras clave: Arte cementerial; Bera de Bidasoa; mausoleos capilla; mausoleos; sepulturas ornamentadas; Tomás Altuna.

ABSTRACT

Culture, History and funerary Art in Navarra: the cemetery of Bera de Bidasoa

The aim of this this paper in to analyze the cemetery from the funerary culture, the history and art at the Navarrian cemetery of Bera de Bidasoa. Among all the cemeteries of the region of Cinco Villas the beratarrian is the most interesting one due to the funerary monuments it houses.

So, in this presentation I will try to tackle briefly the funerary tradition in the town, the creation of its Cementerio de San Martín and the works of artistic interest in it clasifiyng such monuments in three sections, namely: *Chapel Mausoleums*, *Mausoleums*, and *Ornated graves*. Likewise I will try to talk about the sculptor Tomás Altuna, a guipuzcoan artist who left pieces of its artistic work in the graveyard of Bera.

Keywords: cemetery Art; Bera de Bidasoa; chapel mausoleums; mausoleums; ornated graves; Tomás Altuna.